
En este número:

- Enseñando en épocas del COVID-19
- Durante y después del confinamiento

Este Informe, preparado por Hugo Díaz, puede verse en:

<http://www.educared.org/global/informe-iniden/informe-iniden>

Enseñando en épocas del COVID-19

Frente al comportamiento del COVID 19, crece el número de países que se plantean cuál es el momento más oportuno de regresar a las aulas. Unos opinan que extender el confinamiento traerá para los niños y adolescentes problemas psicológicos y que sería muy difícil para los padres dejarlos solos

cuando retornen a sus trabajos. Otros creen que el retorno a clases debe postergarse. En Europa se dan intensas discusiones acerca de anticipar o no término el año escolar. También sobre si debe haber o no repetición de grado, que todos pasen al grado siguiente. Reconocen que no se puede evaluar conocimientos y competencias que han sido impartidos.

En el Perú, inicialmente las clases escolares se suspendieron por un período de siete semanas, pero al continuar altas las tendencias de crecimiento de la población infectada, hospitalizada y que perdió la vida, se ha optado porque el regreso a las escuelas se postergue indefinidamente. Mientras tanto, será en la educación a distancia que repose el servicio educativo.

El Ministerio de Educación ya había iniciado la revisión de las directivas de desarrollo del año escolar 2020. Una medida es que los centros educativos formulen planes de recuperación de clases, los que serán aprobados por las Ugel y difundidos entre los padres de familia y estudiantes. Al principio se asumió que las horas a distancia del plan de recuperación no compensarían las horas presenciales perdidas, por lo que la planificación debía incluir acciones de recuperación presenciales para el momento en que el retorno a los colegios empiece a darse. No obstante, al quedar el regreso a las aulas en suspenso, hubo que inclinarse porque el desarrollo del presente año escolar se base principalmente en la educación a distancia.

Muchos se preguntan si en las actuales circunstancias siguen siendo válidos los objetivos de aprendizaje y las horas mínimas anuales de clase que se plantearon en las orientaciones para este año. Pensar que es así sería negar los grandes efectos negativos de la pandemia que nos aqueja. El tiempo de aprendizaje planificado para el año escolar se ha afectado e imaginar que los planes de recuperación de clases permitirán recuperar el tiempo perdido sería una falacia. La experiencia enseña que las horas no dictadas difícilmente se recuperan y que tampoco se avanza mucho en el logro de los objetivos pedagógicos inicialmente establecidos.

Hay la urgencia de oficializar el reajuste de los programas de estudio, por lo menos hasta que la situación vuelva a acercarse a lo normal. Eso significa, por un lado, priorizar los contenidos y competencias que este año deben enseñarse y los estándares que deben alcanzarse. Por otro lado, capacitar a los docentes en metodologías de educación a distancia que como el aprendizaje basado en proyectos faciliten la integración de diversas áreas curriculares, la personalización y el trabajo colaborativo. Hay que considerar que la integración, por abarcar contenidos de varias áreas curriculares, permite desarrollar capacidades de búsqueda, indagación, confrontación de fuentes y optimizar el tiempo de aprendizaje. Este último termina siendo más práctico, asociado a hechos de la vida cotidiana y una forma de socialización entre estudiantes; en este caso, usando las tecnologías digitales.

Para los colegios públicos de educación básica el Ministerio de Educación emplea tres modalidades de educación a distancia. Dependiendo de las facilidades de acceso que tengan los hogares aprovecha recursos de aprendizaje disponibles en Perú Educa y Edu Talentos, la televisión o la radio. De todas estas alternativas, la más efectiva es la que emplea las tecnologías de la comunicación e información pues sus herramientas facilitan el contacto entre el profesor y los estudiantes, la disponibilidad de recursos educativos digitales y la retroalimentación. En cambio, el rol del profesor y la forma de comunicarse con sus alumnos no resultan tan claros cuando se utiliza la televisión o la radio. Tampoco los recursos que se emplean han sido suficientemente trabajados para un escenario en donde el estudio se hace en casa y no en la escuela y en donde esos recursos deben adquirir principalmente un carácter auto-instructivo.

Son limitaciones que no hay que tomarlas como críticas; por el contrario, se reconoce el enorme esfuerzo realizado por el Ministerio de Educación para salir con rapidez a ofrecer recursos para que los estudiantes aprendan en condiciones en extremo excepcionales. Seguramente en los siguientes meses los programas emitidos por Internet, televisión y radio irán mejorando y superando las limitaciones, como saber qué debe hacer el estudiante con la información que se le trasmite a través de la televisión o radio; qué orientaciones se pueden ofrecer a los padres de familia para apoyar el aprendizaje de sus hijos en el hogar, cómo los profesores deben hacer la evaluación y retroalimentación.

Dadas la mayor eficacia de la educación a distancia vía internet, el gobierno ha decidido apostar por ampliar su aprovechamiento. Para reducir las brechas de calidad y de acceso a esta herramienta, se anunció la compra de 840 mil tabletas para estudiantes del área rural y de los dos estratos más pobres del área urbana, así como de 98 mil tabletas para docentes que atienden a esa población escolar. Las tabletas que se adquirirán tendrán la posibilidad de acceso a internet y cargadores solares para los casos en que no haya electricidad en el hogar. Según el INEI, el 20% de hogares rurales carecen de electricidad. Las tabletas que el proyecto Red Dorsal estaba por distribuir también deberían sumarse a este esfuerzo. Como señaló el Informe de Iniden de marzo, Pronatel (ex Fitel), estaría en capacidad de enlazar a 2 065 escuelas públicas de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Lambayeque y Cusco, disponiéndolo de 433 490 tabletas, en parte ya repartidas.

Por su parte, varios centros educativos privados han empezado a trabajar a distancia utilizando principalmente las herramientas del Internet, aparatos como computadoras, laptops, tabletas y celulares; plataformas y aplicaciones como WhatsApp, Zoom, Skype etc. Los problemas que enfrentan son en parte similares a los que tiene la escuela pública; es decir, sus docentes han ingresado a una modalidad de educación a distancia para la que no han estado capacitados, tienen que re-conceptuar sus esquemas de relación con sus estudiantes y de desarrollo de clases, deben tener un conocimiento suficiente de las condiciones que cada uno de sus estudiantes tiene en casa para trabajar y así personalizar sus estrategias de atención y buscar recursos que no sean una copia de lo que se usa en una clase presencial.

Al ser la primera vez que los docentes, en general, se exponen al desafío de tener que enseñar a distancia, la mayoría están angustiados y urgidos de definir un procedimiento más estable de trabajo con sus alumnos. Para ello necesitan que el Ministerio de Educación tome decisiones acerca de cual será el referente de contenidos, competencias, estándares y evaluación, pues las metas que se fijó para un año escolar que iba a ser normal no podrán serlo en la situación de emergencia que se ha vivido y se vivirá el resto del año. Tres situaciones convendría evaluar: la primera, lograr que para la población escolar más vulnerable lleguen los materiales impresos de textos escolares y cuadernos de trabajo, muchos de los cuales posiblemente ya están en las escuelas. En general en todas las escuelas del país, el texto escolar sigue siendo un material clave para el aprendizaje. Segundo, estudiar la posibilidad de que el reinicio de clases en escuelas cuyas comunidades no han sido afectadas por el COVID-19 se produzca antes que en otras. Tercero, definir si no debería existir un trato pedagógico especial para los estudiantes de 5º de secundaria que el próximo año postulan a estudios superiores.

No siempre los esfuerzos realizados por los docentes de las instituciones educativas públicas y privadas son suficientemente comprendidos y valorados por los padres de familia. Y es que muchos esperan que sus hijos aprendan en el hogar de la misma manera como lo hacen en la escuela, lo que en parte no es posible. Al no contar con la capacitación necesaria, se añade que los profesores no pueden estar todo el tiempo equivalente a una jornada presencial con sus alumnos. La mayoría no cuenta con acceso a una plataforma que le facilite la comunicación con estudiantes y padres de familia, ni tienen los tiempos y facilidades de conexión necesarios; los directivos de las escuelas tampoco tienen las competencias para orientar a sus docentes en cómo organizar su trabajo; hay profesores que carecen de las herramientas de comunicación elementales; por ejemplo, poseen un celular, pero bajo la modalidad de prepago, además que la comunicación por Internet en varias partes del país es lenta. Además, los alumnos no han estado acostumbrados a trabajar solos o con un acompañamiento muy cercano de sus padres. Unos tienen mayores facilidades de estudio en sus hogares mientras que otros no tienen prácticamente nada.

Durante y después del confinamiento

El largo período que se podría avecinar de suspensión de las clases presenciales debe convertirse en la oportunidad para pensar en plazos más largos sobre cómo utilizar las

tecnologías digitales en las futuras prácticas educativas. Implica determinar las necesidades que de ello se derivan; por ejemplo, plataformas muy potentes capaces de atender a millones de estudiantes y capacitar en su empleo, así como mejorar el acceso a la banda ancha en todo el país. Los diseños curriculares y sistemas de evaluación también merecerían revisarse centrando los contenidos y competencias curriculares en lo que realmente importa. Hay que contar con un amplio repositorio de materiales auto-instructivos, muy amigables y atractivos, con amplia variedad de formatos interactivos, sobre todo para su empleo en aprendizajes integrados. Hay que aprovechar que con las tecnologías el estudiante se siente atraído, cómodo y motivado en el objetivo de ser el protagonista de su propio aprendizaje; conducir al docente a la redefinición de sus roles y el uso de metodologías interactivas y desafiantes; involucrar a los padres de familia en el aprendizaje de sus hijos; y reducir desigualdades de diversa índole que imperan en el sistema educativo.

No se descarta que que en los siguientes años se vivan situaciones similares a las que ahora se enfrentan. Por ello, la inversión que realizará el gobierno en la adquisición de equipamiento informático para alumnos y profesores debería tomar en cuenta la experiencia de proyectos similares ejecutados en el pasado. Se requiere que sea integral, que la entrega del equipamiento a las escuelas no sea el objetivo principal y casi único. Es la ocasión para lograr que la competencia digital se convierta en transversal y esté presente en el resto de las áreas curriculares. Asimismo, diseñar los protocolos de mantenimiento, cuidado y conservación del equipamiento; proporcionar orientaciones respecto de cómo actuar en situaciones como el que la tablet se cuelgue, que haya dificultad de ingresar al material de las sesiones de clase, etc. Experiencias como las del proyecto Aula Digital de la Fundación Telefónica y las que desarrollan algunas editoriales pueden ser muy ilustrativas y valiosas.

En un país tan complejo y diverso como el Perú, las estrategias de trabajo del profesor con sus estudiantes tendrán que ser muy flexibles. Lo que sirve para una zona urbano marginal o rural, no necesariamente sirve en otra de características incluso parecidas. Cada realidad tiene rasgos peculiares que deben ser estudiados por cada docente. En algunas áreas curriculares la educación a distancia funcionará mejor que otras. Por ejemplo, será muy difícil la enseñanza de idiomas si no existe una plataforma especializada para ello. En áreas como comunicación, matemáticas, ciencias o personal social una de las claves está en el tipo de actividad que se plantea como eje del aprendizaje. Cuando los estudiantes participan en su elección y trabajan la metodología de proyectos se obtienen mejores resultados.

En resumen, las preocupaciones van más allá de lo pedagógico y significan una reinención de la escuela. Hay que pensar que dicha reinención no será únicamente para esta etapa de emergencia sino debe ser el inicio de un cambio más continuo y permanente que implique la integración curricular, la simplificación de las competencias, la introducción de nuevas metodologías activas en la educación presencial y a distancia, el uso de nuevos recursos didácticos, la aplicación de nuevas estrategias e instrumentos de seguimiento y evaluación de los aprendizajes. Esta reinención también involucra a todos los actores del proceso educativo, desde el Ministerio de Educación, hasta los docentes, estudiantes y padres de familia.